

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 14 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 80 rs.
trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

El domingo por la tarde llegaron a Salzburgo los Emperadores de Francia. Si supiéramos lo que significan las palabras *cordialidad y simpatía*, que se aplican a toda clase de elevadas recepciones, a pesar de la variada situación de ánimo de cuantos son visitados por personajes de igual categoría, del espíritu diverso que preside a las relaciones que entre visitantes y visitados existe, y de los recuerdos históricos y animosidades ó afectos presentes que separan ó unen a los pueblos, podríamos figurarnos cómo fueron recibidos los Emperadores franceses por los austríacos. El telégrafo dice que lo fueron «con la mayor cordialidad y simpatía.» Adivinen nuestros lectores si pueden de qué manera, en qué forma habrán recibido á los Emperadores de Francia los de Austria, angustiados y llenos de pena como deben tener el corazón, y apagado y abatido por la tristeza el semblante. Cuando un particular tiene desgarrada el alma por el dolor, al recibir el pésame de amigos verdaderos, de amigos puramente cortes, de amigos interesados y hasta de enemigos declarados ó encubiertos, y mucho más al recibir el pésame de una manera sumamente obsequiosa, dignándose el que lo da visitar la enlutada morada del que lo recibe, los ojos suelen anegarse en llanto, y espontáneas y copiosas lágrimas suelen surcar por sus mejillas.

Este es el medio natural de recibir en ciertas ocasiones á los que vienen á consolarnos y á tomar parte en nuestros pesares; el modo más espontáneo de revelar agradecimiento, resignación, tristeza, y de dar desahogo á nuestro comprimido pecho. Si á esto se llama *cordialidad y simpatía*, debe creerse que los Emperadores de Francia habrán sido recibidos así; que aunque los por ellos visitados tienen sobre sus sienes una corona y entre sus manos un cetro, al fin son seres humanos con todos los atributos de la naturaleza. Si para que de las recepciones se pueda decir que se han hecho con la mayor cordialidad y simpatía, han debido verificarse de otro modo, francamente confesamos, dadas las circunstancias en que se hallan los Emperadores de Austria, que no sabemos cómo habrán sido recibidos los de Francia; y si no parece mal á nuestros lectores, aplazando para cuando se conozcan los resultados de la entrevista el hablar de los frutos que produzca, toda vez que echando nuestro cuarto á espaldas oportunamente nos ocupamos en calcular las consecuencias que emanarían de ella con relación á la próxima guerra franco-prusiana, ó mejor europea, vamos á pasar á otros asuntos. Pero ¿cómo ha de parecer mal á nuestros lectores que haciendo aquí punto á la recepción mencionada hablemos de Roma, y de Italia, y de Rusia y de algún otro asunto más, cuando no hayuno á quien no importe saber lo que sucede en todos estos países?

El orden público dentro de la Ciudad Eterna es inmejorable; la confianza de que no se perturbará como no haya una invasión de garibaldinos, completa. El cólera, en cambio, según dice el *Diario de Roma*, ha recrudecido algún tanto. Nuestro Santísimo Padre, que al ver que

iban mitigándose los rigores de la enfermedad, había decidido salir de la población algunos días, ha renunciado á su viaje y resuelto permanecer en medio del pueblo romano, que ve en Pío IX el consuelo de todas sus aflicciones. Los Cardenales llenos de fe y de apostólico celo imitan al inmortal Pontífice, y abandonando la aldea que cada uno eligió para pasar el mes de Agosto, vuelven á la ciudad, en donde sin trégu ni descanso visitan á los pobres, confiesan y consuelan á los enfermos, exhortan á los moribundos y se entregan, en fin, en cuerpo y alma á la práctica de toda clase de obras de caridad, sin cuidarse del rigor de la estación, ni del carácter de la enfermedad, ni de sus propias dolencias, ni de las atenciones que exige la avanzada edad de los mas. El clero todo, tanto el secular como el regular está demostrando con sus indecibles sacrificios la heroica abnegación y las sobrenaturales virtudes que solamente se encuentran en el sacerdocio católico.

Hé aquí las obras de lo que llama la demagogia italiana *despotismo teocrático*. Al contemplar el espectáculo que siempre, y principalmente ahora, está ofreciendo Roma, y al comparar lo que en Roma acontece, donde no hay necesidad que la caridad pontifical, cardenalicia y sacerdotal no remedie, ni consuelo que no prodigue, ni desgracia que no atienda, ni dolor que no calme, con lo que pasa en el *flamante reino*, donde los *italianismos* no conducen á los que caen bajo su férula sino á la miseria y á toda serie de precipicios, en los que no hay más consuelo que la desesperación, ni otro remedio que una muerte horrorosa, digan cuantos tengan sentido común y corazón abierto al agradecimiento si es posible que haya en Roma revolucionarios que quieran cambiar el benéfico y paternal yugo pontificio por la inicua tiranía demagógica de los *italianismos*.

Los *mazzinianos* se hallaban antes del Centenario de San Pedro muy distantes de contar en Roma con decididos y numerosos partidarios. El Centenario demostró su locura á los pocos ilusos que existían. El cólera llena de gratitud á todo romano, por innoble que sea, y demostrándole prácticamente lo que perdería en el cambio, le induce á odiar de todo corazón á la demagogia italiana. Esta ve el terreno que ha perdido en Roma, y el que con la contemplación de lo que en Roma pasa pierde en la misma Italia, y redobla sus esfuerzos por recuperar lo que se le escapa de las manos. A pesar de los estragos que en el *flamante reino* está haciendo el asiático huésped y de los muchos secuaces que la muerte arrebató á la demagogia, la revolución avanza sus pasos hacia la ejecución de la obra infernal por que delira. En Venecia se excita por el *Rinascimento* y otros dos periódicos de su *calaña* á la destrucción del Sacerdocio y de todo cuanto tenga algún colorido católico.

Al Gobierno de Florencia parece que le importa poco todo esto. A juzgar por lo que dicen los diarios *flamantísimos*, el Gabinete italiano no se ocupa por ahora más que en allegar dinero. Antes de los ingresos que le proporcionarían los bienes eclesiásticos, ha creído oportuno cobrar el correspondiente plazo de la contribu-

ción, y como esa es tarea árdua, no piensa ni se cuida de otra cosa. Por cierto que, sin embargo de las manifestaciones que no há mucho hizo Rattazzi en la Asamblea popular, á los contribuyentes pobres se les exige lo mismo que á los ricos el impuesto. ¡Pero de qué manera se les exige á los primeros! Solamente en la villa de Moncaglieri, cerca de Turin, se han efectuado 211 embargos contra los pobres cultivadores para obligarles á pagar lo que, á juicio de Rattazzi, no pueden. Los efectos embargados serán vendidos, satisfecho el Estado, y el pobre colono reducido en adelante á mayor indigencia. Compárese esto también con lo que sobre el mismo asunto tiene lugar en Roma, y sáquense las consecuencias.

Es cosa hábito frecuente que los *políticos* sostengan una cosa estando en la oposición y hagan la contraria cuando son *poder*; mas á Rattazzi estaba sin duda reservado el ejecutar, siendo ministro de Hacienda, lo contrario de lo que afirma como presidente del Consejo. ¡Qué cosas suceden en Italia! Ni aun en Méjico se dan escenas parecidas, dicho sea con permiso de los obreros de Londres, los cuales han dirigido un mensaje á Juárez diciéndole que ha hecho justicia, tributándole la gloria que ha adquirido con su heroísmo, y declarándose partidarios de la República; pero, de qué clase de república! ¡Válanos Dios! Así como la primera vez que hablamos de la catástrofe de Méjico recordamos tres fechas y tres nombres, los obreros ingleses recuerdan las mismas fechas pero opuestos nombres. Después de elogiar á Juárez sobremanera, le dicen: «la historia registra tres fechas y tres nombres solemnes, iguales en justicia y en gloria: las fechas son: 1649, 1793 y 1867; los nombres, Cromwell, Robespierre y Juárez.» No hay duda que está lucida Inglaterra con tales obreros.

No obstante esto, se la tomara como modelo de pueblos civilizados y cultos, y se nos aturdirá con declamaciones sobre su organización política, espíritu público, sensatez etc. Que en Rusia hubiese gentes tan bárbaras como los obreros ingleses, se comprende. Son cosacos. Sin embargo, los rusos proceden cuasi de mejor modo que los obreros de Londres. Léjos de glorificar, piden para el que reputan un gran criminal la pena de muerte. Y esta es la oportunidad para decir á nuestros lectores que Francia é Inglaterra no conceden á Rusia, con la facilidad que esta esperaba, el empréstito anunciado, y de resultas los periódicos *moscovitas* han vuelto á la carga sobre la cuestión Bezouski, la cual puede, si llega á recrudecerse, causar tantos males como una recrudescencia colérica.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 19.—El Emperador y la Emperatriz han llegado ayer por la tarde á Salzburgo. Los Emperadores de Austria les han recibido con la mayor cordialidad y simpatía.

El *Moniteur* de ayer publica una carta del Emperador, fechada en 15 de Agosto, sobre la conclusión de la red de caminos vecinales.

Segun correspondencias de Méjico dirigidas á los periódicos de la Habana, el número de oficiales presos en Querétaro ascendía á 436, contando entre ellos 10 generales, 19 coroneles, 25 te-

nientes coroneles y 50 mayores. Entre los más notables que debían ser juzgados por consejos de guerra, se cuentan los siguientes: el general Severo del Castillo, que sirvió como jefe de estado mayor de Maximiliano después de la salida de Márquez para Méjico; el general Pedro Valdés, que mandaba la segunda división de infantería que defendió la línea del río durante el sitio; el de igual graduación D. Francisco Casanova, no tenía mandado alguno ni se distinguió de ningún modo. Los generales Pantaleón Moret, José María Herrera y Losada, Silverio Ramírez, Manuel María Calvo, Manuel Escobar, Feliciano Liceaga y José María Magnán. De estos diez generales de brigada, era probable que fuesen pasados por las armas Castillo, Valdés, Moret y Calvo.

No es posible nombrar todos los oficiales que debían ser juzgados por ser muy numerosos, pero si mencionáramos á los valientes príncipes de Salm-Salm y coronel Pitner. El primero, naturalizado en los Estados-Unidos, combatió por la unión durante toda la guerra, y dió mucho que hacer á los liberales de Méjico en la defensa de Querétaro: no era probable que escapase con vida del consejo que debía juzgarle. El segundo, joven aun, veterano de Magenta y Solferino, también se distinguió entre los valientes. Se hace también mención de varias personas importantes que ejercían cargos civiles, como D. Manuel Aguirre, ministro de Justicia del Emperador. Su vida corría peligro inminente. Don Luis P. Bacio, secretario privado del Emperador, y que acompañó á la Emperatriz Carlota en su desgraciado viaje á Europa.

El general Arellano, que acompañaba siempre al Emperador por sospechas de que fuese traidor, nada se ha sabido. Se cree que fué fusilado poco después de su rendición en el Cerro de la Campana. En Méjico había unas 5,000 personas presas, entre ellas los generales imperialistas Ramon Tabera, José M. Velazquez de la Cadena, Francisco Cossio, Carlos Palafox, Plutarco Cabrera, Miguel Andrade, Vicente Rosas Landá, Francisco Gonzalez Pavon, Antonio Osorio; pero no se había encontrado ni á Márquez ni á Lacunza. Seguía la persecución contra la Iglesia católica y los preparativos para la ovasión á Juárez.

Estas noticias confirman que el general Vidauri fué fusilado el 8 de Julio y el general Horán despedido por el pueblo.

Habiendo anunciado la prensa prusiana como cierta una entrevista del Emperador de Austria con el Rey de Prusia al regresar de la visita que debe hacer á la corte de Francia, los periódicos de Viena aseguran que esta entrevista carece de todo fundamento.

También parece se aplaza por ahora la visita de Napoleón III á los soberanos de Prusia y Rusia. Esto y la circunstancia de que personajes políticos, así del vecino Imperio como de Austria, deben asistir á las conferencias que en estos momentos se están verificando en Salzburgo entre los soberanos de Austria y Francia, da nueva importancia á este suceso. Tanto *El Diario de los Debates* como la *France* no disimulan que de ella va á surgir una gran intimidad, si no una alianza formal entre los dos imperios.

Las elecciones para el Parlamento federal de la Alemania del Norte se han fijado definitivamente para el 31 de Agosto. Los Reyes de Suecia han hecho una visita á los monarcas de Prusia. Se atribuyen á ambos soberanos proyectos de alianza, cuyo fin sería la anexión de la Dinamarca á Suecia y Noruega á cambio del apoyo que la Suecia daría á la Prusia para su engrandecimiento en Alemania.

Ha circulado en Londres el rumor de que Omerbey había recibido orden de estar preparado para hacer una demostración por el lado de Grecia. Lord Derby, en una contestación que ha dado recientemente en la Cámara de los Lores, ha dejado comprender que la situación es grave en efecto; pero ha hecho recaer toda la responsabilidad sobre la Grecia, y parece creerse en Inglaterra que el Gobierno de Atenas, que ha suministrado subsidios de toda especie á los cretenses, se halla inclinado á esa política por la influencia de la Rusia.

El conde de Ledochowski, Arzobispo católico de

Posen, ha mandado á todos los eclesiásticos que están bajo su jurisdicción, bajo penas disciplinarias, que abandonen el uso de la lengua alemana y empleen según el ritual el idioma latino en todas las ceremonias religiosas.

La *France* dice que la Rusia concentra hace algún tiempo fuerzas muy considerables en la frontera de Austria.

Corre el rumor de que el viaje del Rey de los belgas á Osborne no es extraño al arreglo de la cuestión alemana. Leopoldo III va á pedir á la Reina Victoria la intervención amistosa del Gobierno británico para resolver las últimas dificultades pendientes y tranquilizar completamente los ánimos.

Victor Manuel ha sancionado la ley para la venta de los bienes del Clero.

Las noticias de Santo Domingo son de escasa importancia. Había llegado á la capital el general José María Cabral, presidente de la República, de regreso de las fronteras del Sur, cuyos lugares le ha dejado en la más perfecta tranquilidad.

Había sido nombrado Arzobispo de Santo Domingo D. Fernando Arturo Merino.

El *Monitor* de Santo Domingo publica en su número del 6 del corriente un decreto del presidente de la República, por el cual quedan expulsos del territorio los señores Abad y Felipe Alfau, Miguel Labastida, Pedro Ricart, Eusebio Puella, Buenaventura Baez, José Ignacio Perez, Juan Nepomuceno Ravelo, José María Moreno, Manuel Belmonte, Luis Ramon, Andrés Ramon y Pedro Gautreau, que se ausentaron del país el acto de la desocupación de España, y que se hallan comprendidos en las excepciones que establece el decreto de la soberana Convención nacional de fecha 16 de Marzo de 1865.

Como todo cuanto se refiere al difunto Emperador de Méjico inspira vivo interés después del horrible drama de Querétaro, creemos que serán leídas con interés las dos cartas siguientes, que el desgraciado Príncipe escribió á su señora madre, dándole cuenta de la visita que en 1855 hizo á Roma y después á Jerusalén.

Dice así la primera carta:

Á BORBO DE LA PRAGATA DE S. M. «NOVARA»
4.º DE JUNIO DE 1855.

Mi buena y querida mamá: La ciudad Santa y Eterna ha ejercido en mi corazón una fuerte y saludable impresión, y me atrevo á decir también que nuestra peregrinación ha disipado bastantes preocupaciones.

He llegado á Roma como católico ferviente y sincero, lo que ha conmovido bastante al Padre Santo, por lo cual doy gracias á Dios.

Mi permanencia en la reina de las ciudades ha sido, por desgracia, bien corta, y sin embargo, á fuerza de actividad y fatigas, he visto casi todo lo que hay que ver en ella. Desde nuestra llegada, y aprovechando la claridad de la luna, me dediqué á ver los más célebres monumentos de la antigüedad. ¡Cómo pensaba en Vd., mi buena madre, en una bella noche meridional, contemplando el inmortale Coliseo! ¡Cuánto hubiera gozado Vd. con este espectáculo! Al siguiente día, muy de mañana, recorri la ciudad para formarme una idea general de ella. A las diez me dirigí en coche al Vaticano, con gran pompa y acompañado de un numeroso séquito, para asistir á la Misa mayor de Pentecostés en la capilla Sixtina.

Allí vi la corte romana con todo su esplendor y dignidad, los innumerables Cardenales y Prelados, y en medio de ellos se presentó, cuando estaban todos de rodillas, el jefe de la cristiandad con la tiara; escena imponente y conmovedora. ¡Cómo conoce uno en Roma lo poco que vale! No hay más que un centro, que es el Papa. Se ve uno obligado interiormente á postrarse ante él, y parece como que se goza en ello.

Las grandezas del mundo comparadas con su grandeza, se convierten en cosas accesorias. El Príncipe está en la capilla como cualquier otro de los fieles, y nadie se inclina sino delante del trono del Papa.

Después de la Misa cantada por los célebres músicos del Papa, obtuve audiencia del Padre Santo. Los camareros vestían de gala. Avanzamos en cortejo de salón en salón, dejando siempre atrás

— 76 —

—Silio.—respondió el Sacerdote,—tú eres un joven de nobles sentimientos, pero de vehementes pasiones. No quisiera yo que ahora, que te preparas á recibir el Santo Sacramento del Bautismo, ocupase tu mente idea alguna mundana.... Pero, en fin, ya que no podemos pedir á la naturaleza humana mas de lo que puede dar de sí, te suplico á lo menos que consideres el efecto que hará en tu padre y en toda tu familia un enlace como el que proyectas. La cólera de tus parientes será excitada por la idea de una alianza que á ellos parecerá muy desigual, y quiera Dios que los efectos de esa cólera no vayan á recaer sobre la inocente familia de Albélatio.

—No creo que mi padre haga fuerte oposición á este enlace; y en cuanto al resto de mis parientes, ya se guardarán de ello.

—Ya veo,—repuso el anciano Félix con severa sonrisa,—que el demonio del deseo y del orgullo tiene con harta frecuencia entrada en tu corazón. Preciso es que ahora te concentres y medites mucho sobre el acto solemne por el cual formarás parte de la gran comunión de los fieles.

—¿Y cuándo alcanzaré esa dicha?

—Muy en breve, si purificas bien tu corazón; pues, por lo demás, te creo bastante preparado para ello.

El semblante de Silio expresó una grande

— 77 —

alegría al oír las palabras del virtuoso Prelado, á quien prometió no pensar mas que en la dicha que esperaba.

Félix añadió después de un instante de reflexión y de silencio:

—Tu bautismo se verificará, para que tenga mayor solemnidad, el día del próximo Enero, en que la Iglesia celebra el que recibió en el Jordán el sagrado Redentor del mundo.

A continuación de estas palabras, Félix sacó debajo de su manto los Santos Evangelios, y continuó la instrucción del catecúmeno.

Una hora mas tarde, el Padre de los cristianos de Emérita abandonó los jardines de los Marcios para ir á continuar los ejercicios de su ministerio cerca de los demás fieles.

— 80 —

El subterráneo estaba lleno de cristianos de todas edades y condiciones. En medio de él se veía una pila bautismal, toscamente labrada.

La luna llena había andado dos tercios de su carrera, cuando dió principio la ceremonia.

Félix apareció revestido con las insignias episcopales y seguido de varios Sacerdotes, entre los cuales marchaba Silio vestido con túnica blanca y manto del mismo color.

Llegado al altar, Félix subió las gradas que conducían hasta él. Silio y los Sacerdotes se arrodillaron. El resto de los fieles imitó su ejemplo.

El anciano Obispo elevó al cielo su oración. Después, volviéndose al pueblo y al catecúmeno, les dirigió una corta, pero elocuente plática, sobre el valor é importancia del Sacramento del Bautismo, y sobre su alta significación.

Acto continuo, Silio hizo abjuración solemne y completa de los errores en que había estado imbuido, hasta que escuchó las sublimes doctrinas del Evangelio.

El joven manifestó en seguida sus vehementes deseos de entrar en la gran comunión de los fieles, y de ser adoptado como hijo por la Santa Madre Iglesia. Por último, concluyó pidiendo al Prelado con fervor y anhelo el bautismo.

— 75 —

Volvióse con rapidez, creyendo que sería una ilusión de su mente alterada, y se halló con el joven Marcio, que la contemplaba sonriendo.

—¿Qué es eso, Clamia?—preguntó el joven con sorpresa.—¿Qué significan esas lágrimas? ¿Están enfermos el virtuoso Paulo ó la bondadosa Cira? ¿Es llamado Lelio al servicio de las armas, ó bien os amenaza alguna nueva desdicha?

La doncella no contestó; pero sus lágrimas corrían con mas abundancia.

—Yo veo,—añadió Silio,—que no soy digno de tu confianza, y que lo que hago es afligirte con mis preguntas.

Clamia, no queriendo que su amado se perseguese en aquella idea, le dijo haciendo esfuerzos por contener su llanto:

—Mis padres están buenos.... Mi hermano está libre.... Yo lloro, porque soy desgraciada.

—¿Tú desgraciada? ¿Pues qué penas pueden afligir á un alma tan pura é inocente como la tuya?

—No me preguntes nada, porque nada te puedo decir.

Silio permaneció silencioso un momento, y al cabo de él dijo con melancólica dulzura:

—Clamia! Bella y candida niña, no derrames mas lágrimas, porque tus penas me llegan

SILIO MARCIO.

10

parte de mi acompañamiento. El momento era solemne; yo esperaba sobreexcitado. En fin el Papa se mostró en la puerta de la sala del trono. Al verle incliné tres veces la rodilla, rogándole que me permitiera besar sus pies, lo cual no consistió sino después de hacer alguna resistencia. Este acto de filial veneración pareció agradarle mucho. Me hizo sentar en la sala del trono y me habló largo tiempo de un modo afable, franco y cordial. Entonces tuve el honor de presentarle mi séquito, que era bastante considerable, pues habían querido muchos oficiales de la escuadra acompañarme a Roma.

Después de hacer otras tres genuflexiones, fui a presentarme al Cardenal Antonelli, el cual me había ya visitado el día anterior, poco después de mi llegada. Es un hombre distinguido, de una mirada llena de finura, hábil, y del todo en el buen camino.

Al salir de casa del Cardenal Antonelli, vi a Luisa de Sajonia, la cual mostró riéndose una alegría bastante expresiva. Por la tarde visité, en compañía de mi querido Rauscher, que por cariño a mi persona había diferido su vuelta a Nápoles, quien me produjo una alegría inexplicable con su encuentro, los antiguos monumentos tan interesantes de Roma y la iglesia de San Pablo, bastante bella, y que ha sido reparada nuevamente.

Al anochecer asistí a una espléndida comida en casa de Esterhazy, que había salido a recibirme en Ancona, y se mostró muy complaciente conmigo durante mi estancia en Roma. Su joven y amable esposa da grandes esperanzas. Ya entrada la noche, fui otra vez al Coliseo para admirarle de nuevo a los pálidos reflejos de la luna. Por la mañana temprano del lunes de Pentecostés, me confesé con un sacerdote alemán; a las siete fui al Vaticano, y me introdujeron a la capilla doméstica del Papa.

A las siete y media celebré la Misa con mucha majestad y voz sonora. En el momento en que me dió la sagrada comunión, di un profundo suspiro; su voz y su figura temblaron; estaba visiblemente conmovido.

En cuanto a mí, este santo momento me llenó de gozo y me fortaleció, como mi permanencia en Roma, que ha arraigado mis sentimientos religiosos. Inmediatamente después de celebrar la Misa, se arrodilló el Padre Santo, y un sacerdote celebró otra Misa. Después de haberla oído, me desayuné con el Papa. El servicio de su mesa es de plata sobredorada, pero de una sencillez de cura rural, que me conmovió. Cuando hubimos conversado bastante tiempo de bastantes cosas, me hizo el Padre Santo preciosos regalos. Le supliqué que me echara la bendición, lo mismo que al Emperador, a Vd., mi querida mamá, y a toda la familia, hecho lo cual, me despedí de él besándole los pies. En el Vaticano encontré a Rauscher y visité con él los numerosos y maravillosos tesoros artísticos de este inmenso palacio, que es tan grande, que parece un pueblo.

A las primeras horas de la tarde estuvimos viendo detalladamente la iglesia de San Pedro, a cuya parte exterior de la cúpula he subido. Ante esta gigantesca cúpula, el corazón se dilata, y no se cansa sino de admirar las dimensiones colosales y armoniosas de este vasto edificio. Es grandiosa expresión de la Iglesia triunfante. Esto es lo que exalta el alma católica.

Todavía hicimos una excursión por la ciudad, y tuvimos después una comida exclusivamente austriaca en nuestro palacio, verdadera fortaleza feudal. Mas tarde, dimos un paseo por la plaza de San Pedro con el objeto de admirar a la claridad de la luna, el obelisco, la gigantesca columna y las soberbias fuentes que allí se contemplan.

El martes nos dijo la Santa Misa Rauscher en la iglesia austro-alemana, y se nos pasó el día en visitar los monumentos antiguos de las iglesias y los museos. Entre otras innumerables maravillas, vimos la graciosa villa Borghese, y subimos la santa Scala de rodillas, lo que nos hizo sudar y sufrir alguna cosa.

A las seis recibí algunas visitas, y entre otras la del general de los jesuitas. Por la noche asistí a una gran comida en casa del Cardenal Antonelli, con los Cardenales y diplomáticos. Después de la comida, nuestro huésped nos enseñó el museo del Vaticano, el cual con las luces ofrecía un bellissimo espectáculo. Poco después de media noche abandonamos a Roma con el corazón lleno de alegría por las dulces y saludables emociones que habíamos experimentado en ella. Esta estancia tan corta cuanto bien me ha hecho! Además de repetidos goces he adquirido sobre una infinidad de cosas, nociones más extendidas, más universales y una inteligencia más católica.

El 31 después de medio día estaba ya de regreso en Ancona, a la cual he dejado al primer viento favorable, dirigiéndome con la escuadra hacia Grecia y Ragusa, donde espero arribar. Pienso enviar a V. esta carta en el buque del carbón, la cual ruego a Vd., mi buena mamá, que la traslade a mi querido Carlos a Bomberra.

Anteayer he recibido una carta suya bastante interesante y afectuosa. Siento no tener suficiente tiempo para escribirle todos estos detalles, y yo creo que ha tenido demasiados deseos de saber de mí.

Adjuntos van dos ejemplares de mis apuntes del viaje a España para SS. MM. No los remito encuadernados, como debía, porque los libros de mi viaje a Italia han sido encuadernados en Viena, y además que en Trieste están bastante atrasados en este arte.

El Padre Santo ha tenido la bondad de bendecir-

me 50 rosarios, los cuales me propongo llevar para los parientes y amigos.

Pero antes pienso depositarlos en el Santo Sepulcro, a fin de que reanun la doble bendición, histórica y religiosa. Entre tanto, envío un rosario para la pequeña Sofia, rogando al mismo tiempo que se le coloque sobre su cuna.

Beso a Vds. las manos, mis queridos mamá y papá, y queda de Vds. seguro servidor, su hijo F. Max.

Me arrodillo a los pies de SS. MM., beso las manos a mi abuela y a mi tío Ludovico. Abracen ustedes a Babi, diciéndole mil cosas de mi parte. Hé aquí la segunda carta:

A BORDO DEL BUQUE DE S. M. «ELISABETH», 6 DE JULIO DE 1855.

Mi querida buena mamá: A causa de los vaivenes y cabezadas del vapor, apenas mi buena madre, he podido disponer estos días pasados de algunos momentos para escribirle a Vd.

De Atenas dirigí la escuadra hacia el puerto de Jodea, en la villa de Candia, lugar casi desierto, pero bastante abrigado y de fácil desembarco. En nuestro viaje hemos tenido un fuerte temporal, que duró un día y una noche; pero por fortuna estábamos en alta mar, y aunque ocasionó algunas averías en la escuadra, estas no fueron de consideración.

De Jodea hice una excursión a Beirouth en el vapor *Elisabeth* con el objeto de ver al célebre Príncipe católico del Líbano (simpatizo al Austria) y visitar las iglesias y conventos cristianos.

A causa del excesivo calor, pasamos un día fatigoso, pero extraordinariamente interesante. Si el Líbano nos asombra por su grandiosa forma y por su sólida base de rocas, los maronitas, que le habitan, no nos llaman menos la atención por la pureza de su fe y sus costumbres patriarcales fielmente conservadas. La majestad de la naturaleza y las sublimes e indescriptibles emociones que se experimentan en estas montañas, elevan y fortalecen el alma.

Si por un lado se detiene la vista ante las ásperas cumbres, en unas rápidas pendientes se hallan suspensas, como nido de águila, y en alturas que producen un vértigo las aldeas de los cristianos, por el otro vemos a nuestros pies las encantadoras llanuras de Beirouth, cubiertas de laureles, extendiendo muellemente su verde césped en el azulado espejo de la mar lejana que se pierde en la inmensidad. Para dar a este bello cuadro cierto aire de melancolía, a la izquierda de esta floreciente ciudad comercial avanza el desierto, como los medanos del mar, sus conquistas funestas, ensanchando su zona de áridas arenas, de un color rojizo y uniforme que le dan un aspecto imponente y realmente bello en su vasta monotonía. Yo comprendo perfectamente que el beduino se apega a su soledad, como el marinero a la mar.

Inmediatamente que llegamos a Jafa, cerca de media noche, montamos a caballo, y comenzamos nuestra peregrinación a la ciudad del Salvador, en compañía del Provincial de capuchinos, que había salido a nuestro encuentro desde Jerusalén, y gozando de una bella luna y dulce temperatura. Nuestro viaje a través de las áridas llanuras de Saron espantosas y aun peligrosas montañas, a causa de los malos caminos de la Judea, montañas que parecían no acabar nunca, fué más fatigoso, mortificante.

Poco nos faltó para perecer de sed y de calor. Conté estas horas como las más terribles de mi vida. Pero, gracias a Dios, yo tengo valor y energía en los viajes, sino lo cual no hubiera andado tanto. Por otra parte la peregrinación debe ser difícil y penosa para expiar nuestros pecados. Cuando no nos separaba de Jerusalén sino un monte, se extendió mi tienda de hierro, que por cierto es bastante cómoda; en ella nos compusimos un poco y nos vestimos de gran uniforme.

El pacha y los consules nos recibieron en la altura, desde la cual estaba yo impaciente por ver la ciudad. En cuanto la vimos, nos hincamos de rodillas e hicimos oración, rodeados de una infinidad de curiosos.

Según mi deseo, caminamos hacia la Ciudad Santa a pie, yendo el pacha delante con sus oficiales, y nosotros, en medio de una multitud de gente con los trajes más abigarrados del Norte y Sur, entre la cual se contaban gran número de judíos austriacos que nos servían de escolta.

El Patriarca a la cabeza de todo el Clero, nos esperaba en las puertas de la ciudad. Yo me arrodillé para besar la cruz, y me dirigí algunas palabras, después de las cuales marchamos procesionalmente a la iglesia del Santo Sepulcro, cantando el *Te Deum*.

Los dos días y medio que pasé en Jerusalén y en Belén figuran entre los más dichosos de mi vida, pues nunca hubiera yo esperado de la religión tanto consuelo, tanta fortaleza, tantos goces inefables. Ahora debo más que nunca, mi querida madre, daros las gracias y al abate Colombey, de haberme educado tan cristianamente. Así es que me esfuerzo pidiendo al cielo por todos vosotros. Los diversos Lugares Santos me han hecho cada uno una profunda impresión.

La comunión en el Santo Sepulcro fortaleció mi alma: de buena gana me hubiera resignado a vivir y morir en Jerusalén. (Se siente uno en ella tan admirablemente confundido con la fe, tan dichoso por estar reconciliado con Dios, tan superior a los pequeños de la vida! No podía apartarme del Santo Sepulcro y de sus consuelos: a cada instante me atraía de nuevo. En Roma he

hallado el espíritu, el sublime espíritu de la Religión; en Jerusalén, un mes después, he encontrado el corazón lleno de amor. Bendigo a Dios de haberme mostrado uno y otro.

Nuestro regreso a Jafa, lo efectuamos en gran parte de noche, lo que disminuyó las fatigas y penalidades. En este momento nos lleva el vapor hacia Alejandria, donde espero tener noticias recientes de la patria. Dios quiera que todas sean buenas.

Disimulad, mi buena madre, estos garabatos. El buque corre y oscila atrozmente. Dé Vd. a leer mi carta a Carlos y al abate Colombey.

Beso a Vds. las manos y a mi querido papá, y queda de Vds. vuestro afectísimo hijo,

F. Max.

Me echo a los pies de SS. MM.; beso las manos a mi abuela y a mi tío Ludovico. Abracen Vds. a Babi y díganle mil cosas de mi parte.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 20 DE AGOSTO DE 1867.

LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

I.

En el primer artículo de la serie que dedicamos a la libertad de enseñar, distinguimos a esta de la libertad de enseñanza, de la cual vamos a tratar ahora, exponiendo nuestro humilde parecer con la misma franqueza con que entonces lo hicimos. Estas dos libertades a menudo confundidas, son según las comprendemos, enteramente distintas: la libertad de enseñanza se refiere a la doctrina, la de enseñar al ejercicio del magisterio; los defensores de la primera suelen pretender que colocados en la misma línea la verdad y el error, pueda enseñarse y abrazarse libremente y sin responsabilidad la una o el otro, mientras nosotros al defender la libertad de enseñar, pretendemos solamente que no se ponga obstáculo alguno al hombre que conoce la verdad, para enseñarla al mayor número posible y propagarla por todos los medios: la libertad de enseñanza del modo que la entienden los que se dicen sus partidarios, es una conspiración contra la verdad y una rebelión contra Dios: la libertad de enseñar, por el contrario, es la libertad de hacer bien, de iluminar las inteligencias, de extender el dominio de la verdad y con ella el reino de Dios sobre la tierra. A la libertad de enseñanza ha puesto el Señor misericordioso siempre justos límites; a la libertad de enseñar, la ambición y las pasiones de los hombres.

De no distinguir estas dos cuestiones ha resultado una contradicción chocante en que incurren los hombres de diversas opiniones. Los que acordándose del tiempo en que casi cada convento era un colegio y había en muchos pueblos excelentes escuelas para empezar una carrera literaria, se lamentan con razón sobrada de las trabas a que después se ha sujetado al magisterio, tiemblan sin embargo al solo nombre de libertad de enseñanza, comprendiendo que con ella quiere abrirse las puertas de España a toda clase de errores; y mientras tanto los que en las columnas de la prensa y en las tribunas de los ateneos aclaman esta libertad como el *palladium* de todas las libertades, el colmo de sus aspiraciones y el complemento del progreso, ponen el grito en el cielo apenas oyen hablar de que valgan los estudios hechos en un seminario aprobados con el correspondiente examen, o de que un Clérigo pueda enseñar latín, y hasta de que explique sin autorización civil la doctrina cristiana.

Cuál haya sido la disciplina y conducta de la Iglesia respecto a la libertad de enseñar, de qué manera ha sido esta limitada, y cuáles son nuestras aspiraciones en este punto, lo hemos expuesto ya. La cuestión ahora se reduce a saber, si es lícito a un hombre enseñar el error. Propuesta en términos tan precisos, creemos que nadie será osado a contestar afirmativamente a la anterior pregunta: y sin embargo es cierto que todo lo que se ha dicho y escrito a favor de la libertad de enseñanza viene a parar a defender la libertad de enseñar el error, su-

puesto que nadie quiere ó dice al menos que quiera que se prohíba la enseñanza de la verdad!

No, no es lícito a nadie enseñar el error, engañar al inocente, dar veneno por medicina, decir que lleva a un vergel el camino que conduce a un abismo. Si esto fuese lícito, podría un profesor decir a sus alumnos que lo blanco es negro, que lo justo es injusto, que la caridad es una flaqueza, que el egoísmo es una virtud, que el cuadrado de la hipotenusa no es igual a la suma de los cuadrados de los catetos, que la tierra no se mueve alrededor del sol ni en torno de su eje, que... la verdad no es verdad. Imaginad ahora un profesor que desde la cátedra, prevaleciendo de su posición, del respeto con que le miran sus alumnos y de la influencia que en su ánimo ejerce, les dijese: «otros enseñan que ese sol a quien vemos cada día aparece por los balcones del Oriente, y tomandolo raudito y velocísimo vuelo subir hasta el «cénit para bajar después y ocultarse tras el «horizonte del ocaso, no se mueve, sino que «está fijo, como clavado con relación a la tierra; «pero vosotros, queridos discípulos, que teneis «buenos ojos para ver lo que pasa en tornovues- «tro, sabreis reiros de semejantes enseñanzas; «si el sol no se mueve, la vista nos engaña cada «día, y si la vista nos engaña, ¿de qué podremos «estar ciertos? También dicen esos maestros, que «han resucitado no sé qué ideas antiguas, que la «tierra es redonda: ¿qué tal estaba la plaza cuan- «do habeis venido a la escuela, plana ó redonda? «Y aun añaden que la tierra da vueltas de conti- «nuo y nosotros con ella.... ¿os reis? motivo hay «para reirse; me gustaría ver a esos sabios mon- «tados sobre una bola dando tumbos por la pla- «za, como dicen que andamos todos sobre la «tierra.» Al maestro que en estos términos ó parecidos explicase la astronomía a quienes no pudieran conocer el engaño, ¿se le permitiría continuar en la cátedra? ¿No se levantaría contra él el muy justamente un *tolle tolle* que no se acallaría hasta que la vergüenza propia ó la fuerza pública le obligase a cortar sus disparatadas lecciones? ¿Habrá algún partidario de la libertad de enseñanza tan entusiasta que saliese a su defensa? No lo concebimos.

Ved ahí, pues, la libertad absoluta de enseñanza condenada sin apelación.

Pero, se nos dirá, no todas las verdades son tan claras como la redondez y el movimiento de la tierra, ni todas pertenecen al mismo orden de cosas sensibles. Vamos a contestar por partes. La verdad es siempre clara desde el momento que se la conoce como verdad; mientras la oculta a la vista del entendimiento un velo que los hombres se esfuerzan por desgarrar, la verdad, aunque en sí u objetivamente lo sea, subjetivamente considerada no se llama verdad, sino opinión, duda, y es máxima cristiana formulada por un grande ingenio y gran santo que *in dubiis libertas*; pero cuando, corrido el velo, la verdad se deja ver esplendorosa y brillante, es ya crimen enseñar otra cosa, y tomar el oficio de maestro para decir a los que llegan al mundo que estamos en tinieblas a la mitad del día.

Las verdades pueden clasificarse en distintos órdenes, según los objetos a que se refieren. Tomando la hermosa definición de que la verdad es una ecuación, podríamos decir que siendo siempre la misma identidad, puede formularse en diferentes términos. Con relación a nosotros, las verdades pueden dividirse, atendido el medio por el cual las adquirimos, en sobrenaturales y naturales, y estas en intuitivas, de raciocinio, etc.; y según la necesidad que de ellas tenemos para lograr el fin de la vida, cumpliendo el objeto para el cual nos puso en el mundo el Creador, en mas importantes y menos importantes. Cualquiera que sea el orden a que pertenezca la verdad, bajo cualquiera de estos conceptos, es tan apreciable que debe reputarse crimen el contradecirla y dar en vez de ella el error.

Pero la gravedad del delito aumenta por una

parte en razón de la alteza y dignidad de su objeto, y por otra en razón de la utilidad de su conocimiento y del daño que se sigue de su ignorancia.

Juzgando por estos principios, ¿quién no ve que sino es lícito engañar al ignorante en cosas que él puede llegar a conocer por sí mismo, y de cuyo conocimiento no necesita para vivir, ha de serlo infinitamente menos engañarle con respecto a Dios, a su fin, y a los medios de conseguirlo? Quien niega la libertad de enseñanza en el orden físico, y la pide en el orden moral, da muy mala idea de sus intenciones ó de sus facultades intelectuales; quien prohíbe enseñar contra los teoremas de la geometría y deja que se explique contra los dogmas de la religión, es un impío; quien no tolera a un profesor que niegue la existencia de América, y defiende al maestro que niega la existencia de Dios, es un ateo, un gran criminal ó un loco rematado.

El mundo subsistió muchos siglos sin que los hombres conociesen bien la forma del planeta que habitamos: nuestros padres, los moradores del antiguo continente, llenaron por mucho tiempo todos los fines de la vida, formularon las ciencias, escribieron Eneidas y Divinas comedias, levantaron grandes monumentos, practicaron heroicas virtudes y se hicieron santos sin saber que al otro lado de los mares había los países que descubrió Colón; pero ningún pueblo ha existido sin religión, ni ha podido existir sin conocer la existencia de Dios. Negar, pues, lo que por muchos siglos se negó, sería quitar de la historia del linaje humano páginas gloriosas, inutilizar los trabajos de nobles inteligencias, quitar a la actividad del hombre gran parte del campo en que se ejercita, y reducirnos a vivir como vivieron nuestros mayores antes de los grandes descubrimientos que influyeron en la sociedad, pero no sería destruirla. Mas negar lo sobrenatural, la religión, sería negar lo que nunca se negó, apagar la luz del sol que alumbraba y vigoriza las almas, matar las esperanzas inmortales que las alientan en los trabajos de la vida, cortar el lazo de la caridad que las une, renunciar al don mejor que debemos a Dios, quitar el fundamento vital a la sociedad, destruirla.

Si se quiere, pues, establecer diferencias entre unas y otras verdades, las del orden moral y religioso merecen por su propia grandeza y por los bienes que de ellas emanan una preferencia tan singular que, el combatirlas en la enseñanza, ha de reputarse delito inmensamente mayor que el combatir el sistema astronómico de Copérnico y los mejor demostrados teoremas de matemáticas.

El error no tiene derecho alguno a ser enseñado y defendido; compadécase al que de buena fe está en él, pero trabajando por sacarle de la atmósfera de tinieblas en que vive, como se compadecía al enfermo de cuerpo y se trabaja para devolverle la salud.

El error es el mal en el entendimiento, y no es lícito propagar el mal, sino que se debe procurar disminuirlo y no descansar hasta extirparlo.

El error es la oscuridad, es la noche, en la cual medran y llevan a cabo sus proyectos los traidores y cobardes. Por eso mismo los hombres leales, laboriosos y rectos aborrecen de todas veras el error.

El error es la ceguera y aun la muerte del alma: quien lo enseña y lo propaga se asemeja en los resultados a esos huracanes tempestuosos que llevan a todas partes epidemias, miseria y desolación.

El error no debe, no puede enseñarse, sino como se pueden cometer los grandes crímenes, hollando la justicia, obrando contra la razón y contra Dios.

Nuestras aspiraciones pueden resumirse en estas pocas palabras:

Libertad y protección para el sabio que enseña la verdad.

al corazón! El interés que me tomo en conocerlas, no nace de una vana curiosidad, sino que es hijo del cariño que te profeso. Yo te amo, porque caritativa y bondadosa velaste a la cabecera de mi lecho, cuando mis heridas me obligaron a permanecer en tu casa. Este amor es puro y casto, como el alma de la que me lo ha inspirado. Si tú lo aceptas, yo te pediré a tus padres por esposa.

La tímida doncella quedó un instante sobrecogida por la repentina declaración del hijo de Amurio Marcio; mas reponiéndose al cabo, contestó con los ojos bajos y la tez cubierta por los colores del carmin:

—Silio, yo no puedo ser tu esposa, tú eres noble e idólatra: yo soy plebeya y cristiana, y solo perteneceré a un hombre que profese mi religión.

—¡Ah! Te equivocas: mi alcurnia no será un obstáculo a nuestra unión: mi religión tampoco, porque yo profeso la tuya.

—¿Cómo! ¿Tú también eres cristiano?—exclamó la hija de Paulo con gozosa admiración.

—Sí; soy cristiano.... Cristiano de corazón, y dentro de breves días recibiré las aguas del bautismo.

La joven levantó los ojos al cielo, y murmuró con inefable gozo:

¡Ah! No era una ilusión de mi fantasía.... La

madre de Jesús me había dicho en mis sueños que tú serías cristiano.

Después, como arrepentida de haber dejado conocer demasiado lo que pasaba en su corazón, añadió sonriendo:

—¡Adios, hermano mío! Hace ya largo rato que salí de mi casa, y mi madre estará tal vez inquieta por mi ausencia.

Y cogiendo su urna, partió ligera hacia la mansión paterna.

Silio, radiante de alegría, la siguió con la vista, y así que la vió pasar el umbral de su puerta, se dirigió lentamente al centro de la ciudad.

Un hombre parado a corta distancia, y oculto detrás de un pilar del acueducto, había sido testigo de esta escena. Luego que el noble joven se puso en marcha salió de su escondite y le siguió largó tiempo con su amenazadora mirada.

Este hombre era Oroncio.

Algunas horas mas tarde, Silio conferenciaba en un lindo templete de sus jardines con el sabio y virtuoso Félix.

—Sí, padre mío,—decía el joven,—yo amo a la linda y candorosa hija de Albérico, y mi pensamiento es hacerla mi esposa dentro de breve tiempo. Ella es para mí el bello ideal de la mujer cristiana, y su amor me promete una felicidad que no esperaba yo en la tierra.

Freno y castigo para el insensato ó criminal que levanta cátedras al error.

Mas ¿dónde está la verdad? ¿Quién la distinguirá del error? Cuando dos maestros levanten frente á frente sus cátedras para dar contrarias enseñanzas, ¿qué juez podrá dirimir la controversia con poder bastante para dar la razón al uno, sobre el otro? ¿Existe en el mundo, entre tantos criterios falaces y falibles, un criterio infalible y esencialmente veraz?

Otro día contestáremos.

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

Las noticias de Cataluña recibidas hoy son completamente satisfactorias. En su consecuencia, el capitán general había publicado un bando concediendo indulto á los que se presentasen, atendido á que habían empezado á hacerlo muchas de las partidas levantadas en el llano, antes de dicha disposición.

En Reus continuaba por completo la tranquilidad. Las facciones que se habían levantado también en el Priorato, disminuyeron, escondiendo las armas y dispersándose. Numerosas fuerzas lanzadas oportunamente sobre este territorio, principal esperanza de los revolucionarios, las destruirán por completo.

Por todas partes huyen los que, una vez más, han intentado perturbar el orden en la industriosa Cataluña. Barcelona continuaba perfectamente tranquila, y abiertas sus fábricas y todo el resto del Principado; pues los que aun intentan moverse por la frontera encontrarán las fuerzas del ejército dispuestas á impedirlo. La que entró por el alto Aragón vaga por la parte de Hecho á Canfranc, sobre la cual caerán varias columnas combinadas.

La actitud de los pueblos, del ejército y de las autoridades que los mandan, nada dejarán que desear para combatir este supremo y último esfuerzo de la revolución.

La facción de Aytona y algunas otras han sido batidas sin resistencia.

La Reforma nos dice hoy terminantemente que cinco nos, para que no nos quede duda, que no son iguales un Concilio y un Congreso. No dudábamos ayer que esta sería hoy su contestación, y sin embargo, nos ha producido un verdadero gozo con ella.

Para La Reforma no son iguales un Concilio y un Congreso: ¿y cómo habían de serlo si La Reforma reconoce como católica la excelencia del primero, su santidad y la infalibilidad de sus decisiones, ó del resultado de sus deliberaciones, cuando son confirmadas por el Sumo Pontífice? Esto y mucho más pudiera decirse, considerado el Concilio á la luz de la fe y como reunión de los sucesores de los Apóstoles; humanamente considerado, ó sea á la luz de la pobre razón, también reconocerá La Reforma que una reunión de hombres notables por su virtud, y consagrados muy principalmente al estudio de la sublime ciencia que comprende los puntos que se someten á su deliberación, tiene en sí garantías de acierto que la hacen infinitamente superior á otras asambleas deliberantes, formadas de hombres á quienes se exige por lo general como única condición para entrar en ellas la posesión de algunos bienes de fortuna; hombres que no necesitan hacer pruebas de su virtud ni de su saber, y á quienes sin preparación de ninguna clase se declara en aptitud de conocer y fallar en toda clase de cuestiones.

Supuesta la declaración de La Reforma no tenemos para qué entrar en polémica con el objeto de demostrarle que no hemos caído en atoladero alguno, porque el Sumo Pontífice haya creído «que el mejor medio de poner término á las tribulaciones por que esta pasando la Iglesia, el mejor medio de robustecerla era convocar una asamblea deliberante para tratar sus asuntos más interesantes.»

Y una vez terminada así en los preliminares la presunta polémica con La Reforma, debemos hacer por vía de resumen una aclaración, á saber: El PENSAMIENTO ESPAÑOL no se ha declarado enemigo de las asambleas deliberantes en nombre de la Iglesia, como supone La Reforma. El PENSAMIENTO es y será siempre, sometiéndose á las enseñanzas de nuestra Santa Madre, enemigo de todas las asambleas racionalistas; pero como no es de esta índole un Concilio, véase con qué sinrazón nos suponía comprometidos La Reforma porque Su Santidad haya decidido convocar un Concilio.

El Imparcial, que no quiere darse por aludido en el suelto que ayer dedicamos á los diarios unionistas, con motivo del viaje de los Reyes de Portugal, dice en cambio que nosotros le calificamos de moro.

En ambas cosas se ha equivocado El Imparcial.

En la Gaceta de hoy, sección de providencias judiciales, leemos lo que sigue:

«D. Rafael de Murga y Mugartegui, teniente de la cuarta compañía del segundo batallón del regimiento infantería de Guadalajara, núm. 20, y fiscal en comisión.

Habiéndose ausentado de esta villa los paisanos D. Benito y D. Luis Ameyro, y el de igual clase Francisco Silva Alvarez, alias Flor de Rey, á quienes estoy procesando por resultar complicados en la causa que se instruye en averiguación de la falta de fidelidad y conato de rebelión en que han podido incurrir algunos individuos de la segunda compañía de la comandancia de carabineros de esta provincia á instigación más ó menos directa de dichos paisanos, y acusados todos del delito de conspiración; usando de las facultades que

S. M. tiene concedidas en estos casos á los oficiales de su ejército, por el presente llamo, cito y emplazo por primer edicto y pregon á dichos D. Benito y D. Luis Ameyro y Francisco Silva Alvarez, alias Flor de Rey, señalándoles la cárcel pública de la ciudad de Orense, donde deberán presentarse personalmente dentro del término de 50 días, que se cuentan desde el día de la fecha, á dar sus descargos y defensas; y de no comparecer en el referido plazo, se seguirá la causa y se sentenciará en rebeldía por el consejo de guerra, sin más llamarles ni emplazarles, por ser esta la voluntad de S. M.

Fijese y pregónese para que llegue á noticia de todos.

Verin, 12 de Agosto de 1867.—Rafael de Murga.—Por su mandato, el escribano de la causa, Francisco Pedrosa.

La España publica hoy el siguiente artículo, que por referirse á la cuestión de orden público, creemos que será leído con gusto por nuestros suscriptores.

Dice así el periódico ministerial:

«Aun cuando felizmente los esfuerzos de los enemigos del orden, no han hallado eco en el país, desengañado ya de sus maquinaciones, y deseoso de paz y tranquilidad, sin las cuales la riqueza pública se aniquila, y los capitales se ocultan recelosos, produciendo una paralización lamentable en la industria y el comercio, que afecta á todas las clases de la sociedad, y en especial á las menesterosas, aun cuando los conatos de los conspiradores se han estrellado constantemente ante la sensatez y cordura de nuestros conciudadanos, aquellos no desisten en su obra.

Nosotros, que hemos abogado constantemente por una política previsora que ataque el mal en su raíz, que evite el castigo impidiendo la falta, nos creemos en el deber de aconsejar al Gobierno, que toda vez que los perturbadores tratan de envolver en sus redes al ciudadano pacífico excitándole á faltar á sus deberes, se revista de toda la fuerza, de todos los medios de represión que las leyes conceden á los Gobiernos, para mantener el reposo público y garantizar al país contra los que se agitan en su daño.

No creemos que los perturbadores tengan apoyo serio, cuenten con elementos para abrigar siquiera efímeras esperanzas; por eso la acción enérgica del Gobierno dará mayores resultados, atajando un mal fácil de remediar en sus principios, pero que como todos los males, podría hacerse grave, si se descuidase su remedio. La actitud firme y previsora del actual Gabinete, desde que subió al poder, ha conseguido triunfar de las continuas instigaciones al desorden, que han convertido en oficio algunas ambiciones insaciables. Hoy que los enemigos del país redoblan sus esfuerzos, es preciso que el medicamento que se emplee contra ese cáncer de las sociedades modernas sea más activo de acción más pronta y segura.

El Gobierno tiene la obligación sagrada de proteger al ciudadano inofensivo, á esa mayoría respetable que cumple con sus deberes, que acata las leyes, que quiere orden á toda costa, que necesita seguridad y protección, que detesta las predicciones insensatas y disolventes, que ama á su patria y á su Reina. El Gobierno debe amparar los altos intereses que le están confiados y escudarlos con firmeza y prevision contra sus implacables enemigos. Cuando se trata de defender causa tan justa, todo esfuerzo es pequeño, todas las garantías de que el Gobierno cree oportuno usar, nunca nos parecerán excesivas.

Nos adherimos completamente al notable artículo que publicó ayer nuestro colega El Español, y si es cierto que hoy se conspira con más empeño, y los enemigos de la patria redoblan su actividad, y hacen pactos indecorosos en el extranjero, y se quiere comerciar con nuestro territorio, demostrándonos que el suelo español no se vende, que la independencia de la patria es lo más santo para nosotros, el sentimiento más arraigado, la idea más pura que abriga nuestra alma, y en cuya defensa, ni la fuerza nos haría ceder, ni nos arredrarían imposibles.

No tememos nada. Tememos absoluta confianza en el Gobierno, que por fortuna nuestra, se halla hoy al frente del país. Sabemos que agotará todos los recursos de la prudencia, tomando una actitud fuerte y decidida para que calculando sus medios de resistencia, desistan de su temerario empeño los que no vacilan en los medios con tal de llegar al fin que se proponen.

Esto será suficiente á nuestro juicio para amedrentar á los ilusos y destruir todas sus esperanzas: esto, unido á la proverbial lealtad de nuestro pueblo, tan afecto á sus hábitos, tan amante de sus instituciones, y tan español antes que todo, ¿cómo han de hallar eco en España esos fanáticos enloquecidos que no saben siquiera lo que piden?

Todos sabemos en cambio lo que son revolucionarios: todos detestamos el desbordamiento de las masas, y los excesos que en esos días de embriaguez son inevitables: todos los hombres honrados prestarían su apoyo al Gobierno, para impedir esas escenas en que los agitadores, perdiendo el juicio, rotos los frenos sociales, no pueden evitar el saqueo, el asesinato, la venganza y la satisfacción de los más reprobados apetitos.

Felizmente, nada hay que temer; los enemigos del orden no cuentan con más elementos que los que una mal entendida tolerancia, pudiera concederles; de su parte solo están los deseos, de parte de la autoridad la fuerza para impedir que se realicen. El Gobierno, á cuyo frente se halla un general ilustre, que en 1843, cuando la revolución se ensenoreaba de Europa, supo poner una raya en los Pirineos de donde no pudiera pasar, es la garantía más eficaz que pudiéramos prometernos en mucho más difíciles circunstancias.

Pero así como la resistencia más completa merece nuestra aprobación tratándose del orden público, como el espectáculo del castigo nos duele, y quisiéramos no presenciárselo, debemos dirigir la voz, no á la sensata mayoría, cuyos intereses son los del Gobierno, sino á esa minoría impresionable, que no calcula, que se deja arrastrar por los que han de reportar el único provecho en que ella no tendría parte alguna; debemos prevenirla contra la seducción; cúmplenos y es nuestro deber aconsejarla, que comprendiendo el móvil ver-

dadero de los que la empujan hacia el mal, se revista de toda su prudencia, de toda su razón para rechazar promesas que no se cumplen nunca, y sólo traen consigo la severidad de las leyes inflexibles, cuando se atenta á la seguridad del país, al orden público, á los intereses sociales.

Estas reflexiones, nuestra confianza en el actual Gobierno y la locura misma de los planes en cuya realización se trabaja, y los escasos elementos de que los revolucionarios disponen, nos hacen creer el orden tan asegurado, que no abrigamos por el temor alguno. Sigán todos los ciudadanos entregados con entera confianza á sus ordinarias labores en la seguridad de que el Gobierno vela por todos, y de que sus intereses no ofrecen peligro; toda la parte sensata de nuestro país piensa como nosotros, y abrigará sin duda la misma confianza.

Tomamos textualmente de La Epoca las líneas siguientes:

«Diarios de Castellón, aunque sin carácter político, que hemos recibido hoy de fecha del 17 de Agosto, nada contienen sobre los sucesos de que nos dió cuenta El Español como ocurridos en aquella ciudad.»

Con motivo de la segunda desgracia recientemente ocurrida en la familia Real de Nápoles, que ayer nos comunicó el telégrafo, La Regeneración escribe lo siguiente:

«Dijo La Epoca anteayer que la pérdida de la ilustre viuda del Rey Fernando no era la única que hoy tenía que lamentar la infortunada familia Real de Nápoles, y en efecto, el telégrafo nos ha anunciado ayer el fallecimiento de uno de los hijos menores de la augusta señora, hermano, por consiguiente, del Rey Francisco. Es este en verdad un nuevo dolor para los tristes desterrados; pero que fortalece los sentimientos de simpatía y respeto que merecen de todos los nobles corazones, no sólo por lo grande de su desgracia, sino también por lo digno de su conducta en tales pruebas. El Rey Francisco, en efecto, se trasladó á Albano tan pronto como tuvo noticia de la enfermedad que atacó á su madre por cuidar de los coléricos, y á la cabecera de la cama permaneció hasta que ya no hubo esperanza de salvación. Así se ha conducido toda la Real familia de Nápoles; así se han conducido también varios ilustres Príncipes de la Iglesia que acudieron á Albano á la primera noticia de los extragos de la epidemia, siendo víctima alguno de ellos, el Cardenal Altieri, de su valor y de su celo que le llevaba de casa en casa ya á arrancar sus víctimas á la epidemia, ya á consolar las desgracias que había causado»

«Eso se hace en Roma, donde el ejemplo que parte del magnánimo Pío IX impone á todos el espíritu de abnegación y de sacrificio: en tanto, en la libre y regenerada Italia no hay quien haga ir á sus distritos á los diputados de Sicilia; Palermo está viendo también desaparecer á sus mandarines piamonteses; y el héroe Garibaldi, según nos cuenta La Unión, corre de pueblo en pueblo huyendo del contagio.»

La Guardia civil ha dado fin de un bandido (que acompañaba al famoso Pacheco, y que exigía en su nombre cantidades de dinero. Dicho individuo, llamado Miquis por apodo, fué cercado por la Guardia en el acto de recibir una de las cantidades pedidas á un rico labrador de Ecija, y habiéndose resistido, quedó muerto de una descarga.

De Caracena escriben á La Esperanza las siguientes observaciones al Real decreto sobre arreglo del Clero parroquial:

«Con la mejor buena fé é intencion, señor director, el señor ministro de Gracia y Justicia deja consignado en la disposición 4.ª del art. 28 lo siguiente: «Los poseedores de los curatos cuya actual dotación se reduzca por el plan parroquial, continuarán percibiendo aquella mientras sirvan los propios curatos, ó otros menos dotados.» Ahora bien; nadie ignora que los Presbíteros todos, desde el 51 ec, no venimos sujetos, al hacer concurso, al alza ó baja que nos toque en el arreglo parroquial: más en la preinserta disposición el señor ministro citado favorece, y hace muy bien, á los señores Curas que bajan en asignación; siendo así que, como dejó dicho, contaba con tal baja desde el punto y hora que firmaron sus curatos; y así es que extraña en alto grado que tras esa disposición favorable que los mismos interesados no esperaban, venga la siguiente, y 5.ª, á frustrar esperanzas fundadas en el derecho (á lo menos yo así lo entiendo), y á irrogar daños y perjuicios. ¿Y á quienes? A los presbíteros que por la misma razón de estar al frente de feligresías más numerosas, han soportado mayor trabajo que los otros, y han tenido que atender también á mayores necesidades del prójimo, y con menos dotación. ¿Y qué recurso les queda? Supongamos que sus curatos son de ascenso, con la asignación hoy de 6,000 rs., y antes del actual plan con 5,000 reales, y de entrada; esperaban ganar, pues pierden; á la inversa que los otros, que estaban en perder y ganan; pues si los primeros hacen concurso, único recurso que tienen, se encontrarán que si son cuatrocientos individuos, apenas habrá vacantes en sus respectivas diócesis cincuenta curatos con la categoría y asignación que hoy deja á los suyos el último plan publicado, y tendrán que resignarse á estarse quietos, ejerciendo su sagrado ministerio con toda clase de penalidades y privaciones en poblaciones de 630 almas, como Campisabados, curato del infrascripto (que le ha hecho salir temporalmente de él su quebrantada salud, á consecuencia del mucho trabajo), y en el momento que lo dejen, como yo, por ejemplo, hasta aquí ha sido de entrada, con 5,500 rs. de asignación, pues aunque esté yo cien años, esto tendrá para mí: para el que venga mañana 5,000 rs., y quizás la categoría de ascenso.

Y por qué no he de disfrutar yo del escalafón y dotación que el nuevo plan parroquial señala mañana á dicho pueblo? A mi modo de entender lo que ha habido aquí ha sido un olvido natural, y sólo olvido; y nada tiene de particular, habida en cuenta la urgencia de dicho arreglo y las muchas y complicadas dificultades que ha tenido que ofrecer. Y así es que no dudo que el recto é ilustrado señor ministro de Gracia y Justicia subsanará el citado olvido.

«La referida disposición 5.ª del mencionado artículo, dice así: «De la misma manera los Curas actuales no percibirán tampoco el aumento dado á su respectivo curato, ya haya sido elevada la categoría del curato, ó meramente la dotación del Párroco.» De suerte que á prever lo imprevisible, como es esto, ó hubiera firmado yo una aldea de 120 almas, como las hay, y son curato de entrada, ó un curato de primero ó segundo ascenso, con menos vecindario que el mío; mas como nos sujetábamos todos á lo que resultara del arreglo parroquial, tomamos un peso enorme, si, sobre nuestros hombros, pero con esperanza y derecho á ser remunerados á su tiempo.

Lo expuesto y mucho más, señor director, puede usted insertar, y espero inserte en su apreciable periódico, y hasta invitar á la prensa toda, pues así pudiera, y creo se lograría, la modificación de las disposiciones copiadas.—Joaquín Zorrilla.

En el Boletín eclesiástico de la diócesis de Huesca se lee el siguiente aviso de la habilitación del Clero de la provincia:

«Desde el día 8 del presente está abierto el pago de la mensualidad de mayo último, como también desde la fecha el correspondiente á la de Junio. Huesca, 14 de Agosto de 1867.—Gerónimo Lacostena.»

Segun La Lealtad, se ha consultado á la Santa Sede sobre si, atendidas las circunstancias, los Curas párrocos, principalmente los de pueblos pobres, podrán aceptar estipendios en los días festivos, quedándose con el cargo de aplicar pro populo en las fiestas no suprimidas.

Respecto á las fiestas suprimidas, dice que también se ha consultado, porque como cesando la causa, cesa la ley, parece natural que existiendo ya las fiestas suprimidas, porque se han suprimido, tampoco existan los cargos inherentes á dichas fiestas, que sin ellas ni aun pueden concebirse.

Ayer á las siete de la tarde llegó á esta corte el ministro de la Gobernación, Sr. Gonzalez Brabo.

El ayuntamiento de Málaga ha acordado dirigir una exposición á S. M. solicitando que se abran nuestros puertos á los trigos extranjeros, único medio de combatir con algún éxito la carestía que se nota, y que perjudica á todas las clases, y muy especialmente á las trabajadoras.

Las ventas de harinas han sido tan activas en Barcelona durante la última semana, como lo han permitido las limitadas existencias de este polvo. Por dicho motivo los precios se han sostenido con mucha firmeza, habiéndose pagado ya las primeras de Castilla regulares de 21 á 21 1/2 pesetas quintal, y las superiores de 22 á 22 1/2, así como las segundas que se han realizado de 19 1/2 á 20 1/2 pesetas.

Las de Aragón se pagan en el depósito de Clot de 21 á 21 1/2 pesetas quintal y las segundas de 19 1/2 á 20.

Dice la Gaceta:

«Con motivo del fallecimiento de S. A. R. el príncipe Genaro María Luis de Borbon, conde de Caltagirone, hijo de S. M. el Rey que fué de las Dos Sicilias Fernando II, y primo de S. M. la Reina nuestra señora, S. M. ha tenido á bien resolver que la corte vista de luto por espacio de 18 días, la mitad riguroso y la mitad de alivio, debiendo empezar desde hoy.»

El periódico oficial publica hoy la Real orden siguiente:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina (Q. D. G.), aprobando la propuesta que V. E. dirigió á este ministerio en 9 del actual, se ha dignado conceder por resolución de 11 del mismo al sargento primero del sexto regimiento montado de artillería D. Pedro Chaves y Antonio el empleo de alférez de caballería, conforme á lo dispuesto en Real orden de 22 de Julio último, por su leal comportamiento y en recompensa del importante servicio que prestó noticiando á sus jefes que se había intentado seducirle para que con otros de sus compañeros tomaran parte en una revolución que se proyectaba. Siendo al propio tiempo la Real voluntad que al interesado se le ponga desde luego en posesión de su nuevo empleo interin se le expide el Real despacho, continuando en su actual regimiento en concepto de agregado, y que esta disposición se publique en la orden general del ejército para conocimiento de todos sus individuos y satisfacción de interesado.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. San Ildefonso, 13 de Agosto de 1867.—Valencia.—Señor director general de caballería.

Dicen de Ciudad-Real:

«Siguen siendo satisfactorias las noticias que recibimos de los pueblos vinícolas, respecto del estado en que se hallan las viñas.

Los mercados de granos continúan en completa paralización: no hay demanda, y los precios permanecen inalterables.

Segun noticias recibidas de Puerto-Rico, el cabo de artillería fusilado en aquella isla se llamaba Benito Montero, y era hijo de un jefe difunto del ejército.

El soldado á quien se conmutó la pena de muerte por la inmediata, se llamaba Rafael Miguel. En la orden general de la plaza se había publicado lo siguiente:

«Orden general del día 6 de Julio de 1867 en Puerto-Rico.—Queriendo recompensar la lealtad é importantes servicios prestados últimamente por el soldado de la tercera compañía del batallón infantería de Cádiz José Guillen Perales, que amante de su patria, de su Reina y del buen nombre del ejército, se presentó á sus jefes para descubrir la sedición militar que se intentaba en contra de la disciplina y de nuestras instituciones: he tenido

á bien, como intérprete de los sentimientos de gratitud de nuestra Soberana, concederle en su agosto nombre la licencia absoluta, dispensándole todo el tiempo que le falta para cumplir su empeño, y publicándose esta resolución en la orden general de hoy para que, sirviendo de estímulo y noble ejemplo, llegue á conocimiento de todos los individuos de este ejército.—Puerto Rico, 6 de junio de 1867.—Marchesi.»

Con motivo del reciente cambio político ocurrido en la República Colombiana, el Ilmo. señor Obispo de Cartagena que ha residido en la Habana durante largo tiempo, se embarcó en el Motezuma con dirección á su diócesis. Antes remitió una carta á los periódicos, en la que hace pública su gratitud á las personas más notables de aquella población por los favores y atenciones que ha recibido durante su emigración.

Copiamos de La Correspondencia:

«La Corona, periódico de Barcelona, publica la siguiente advertencia:

«Teniendo nuestro editor responsable que hacer un viaje al extranjero, nos vemos obligados, mientras habilitamos un nuevo editor, á suspender la publicación de La Corona.»

El Diario de Barcelona ha recibido esta carta del Rio de la Plata:

«Montevideo, 13 de Julio.—Esta ciudad ha estado expuesta hace pocos días á ser el teatro de dos acontecimientos que hubieran podido costar la vida á una parte de su población.

El primero, cuyo descubrimiento fué debido á un honrado albañil, que los perpetradores quisieron emplear para la consumación de las obras, era una mina abierta en los cimientos de la casa del Gobierno, debajo de la sala en que se reunía con el presidente del Consejo de ministros.

Dos alemanes, de apellido Neumayer, se prestaron á servir de instrumento á los enemigos del actual gobernador Flores, construyendo una máquina infernal para hacer volar el despacho del general con todos sus ministros á la hora del despacho. Un tal Eduardo Beltran, jefe poco há á las órdenes de Flores, resulta ser el cabecilla de esta horrible trama. Así lo han declarado los dos alemanes.

Beltran se ha fugado.

Si la Providencia no hubiese iluminado al albañil que fué á avisar á la policía, hubiera sido horrible el resultado de tan infernal intenciona. Uno de los alemanes, llamado Pablo Neumayer, es ingeniero civil; el otro, Luis, simple trabajador. El primero estaba en una casita detrás del fuerte disponiendo la máquina eléctrica, y el segundo dentro del caño maestro esperando al albañil. Así se descubrió todo por dicha del vecindario.

El otro acontecimiento ha sido el desplome del templo, del cordón, bóvedas, los arcos y una parte de las paredes, que han enterrado debajo de sus escombros algunos albañiles, carpinteros y otros trabajadores que daban la última mano al edificio.

El día después de esta catástrofe debía ser inaugurado el monumento por el general Flores y sus ministros y las autoridades. Se ignora todavía cuántas han sido las víctimas.»

Segun dicen los periódicos de la Habana y copia La Reforma, el coronel D. Eugenio Lono ha sido nombrado comandante militar de Villacarla; teniente coronel primer jefe del batallón de cazadores de Bailen el que lo era de la Reina D. Francisco Canizal; y los comandantes D. Cayetano Carrasco y D. Dionisio Novel, han sido nombrados para cubrir las vacantes que resultan por ascenso á teniente coronel de D. Máximo Navidad y D. Nazario Rebollo.

El vapor Ciudad Condal salió el 11 de Sisal, donde embarcó nueve pasajeros con destino á Veracruz, y al día siguiente se fué á pique hacia el Norte de Campeche, de resultas de haberse roto la tapa de la empaquetadura de la hélice, á pesar de cuantos esfuerzos se hicieron hasta el último momento para mantenerlo á flote.

Cuando se vió que no había esperanza de salvar el buque, el capitán y la oficialidad se ocuparon en salvar á los pasajeros y á los tripulantes, que ascendían en todo á unas 80 personas. Todos se embarcaron con felicidad en los seis botes del vapor, y uno de estos llegó el 15 á Alvarado con el contramaestre, diez tripulantes y tres pasajeros. El capitán del puerto de Alvarado comunicó inmediatamente la noticia por telégrafo al cónsul de S. M., y este al señor comandante del Uloa, que levó anclas en la tarde del 17.

Lamentamos sinceramente la pérdida del vapor Ciudad Condal; pero tenemos la firme esperanza de que así como uno de los botes llegó con felicidad á Alvarado, también habrán llegado los demás á otros puntos de la costa, pues el tiempo era bonancible y el naufragio ocurrió á una distancia relativamente pequeña de tierra.

Entre los emigrados mejicanos llegados á la Habana se contaba el general Cuevas; Perez Gomez había encontrado refugio en Nueva-Orleans. Se había abierto en la Habana una suscripción para aliviar el infortunio de los emigrados mejicanos.

De Méjico se sabe que el general Santana sigue preso; que no se ha podido encontrar á Marquez, y que la fragata austriaca Elisabeth y el vapor francés Phlegeton, se hallaban en Sacrificios.

La Reforma dice que la situación mercantil de la isla de Cuba no había tenido gran variación. Las operaciones mercantiles eran bastante activas, y grande la exportación del tabaco en rama: la cosecha se presentaba bastante abundante. Los cambios con Inglaterra estaban á 14 1/2, y en proporción los de París y Nueva-York.

NOTICIAS GENERALES.

Por la secretaría de la junta de la deuda se publica en la Gaceta el siguiente anuncio de interés general:

«Con arreglo al anuncio publicado en la Gaceta de 25 de Julio próximo pasado, el día 23 del corriente mes de Agosto termina el plazo concedido para la presentación de créditos de las deudas amortizables de primera y segunda clase á convertir en renta del 3 por 100 consolidado con el cupon del semestre vencido en fin de Junio anterior.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento en la inteligencia de que en dicho día estarán abiertas las oficinas de la Deuda hasta las doce de la noche, pasada cuya hora quedará definitivamente cerrado el plazo para la admisión de los referidos créditos con opción al cupón del primer semestre de este año.

El ayuntamiento de Sevilla ha determinado erigir un mausoleo en el cementerio de San Fernando para conservar los restos de D. Juan J. García de Vinuesa, alcalde que fué de aquella ciudad, y que falleció del cólera.

El día 23 del corriente dará principio en la Real iglesia de San Cayetano la solemne novena que al sagrado Corazón de María consagra su primitiva y religiosa asociación, predicando alternativamente en los ejercicios de la tarde los distinguidos oradores D. Jaime Cardona y D. Basilio Sánchez Grande.

Han principiado á correr las dos fuentes de la plaza Mayor. Los saltadores se elevan á la altura de la estatua ecuestre que está en el centro del jardín. También principió á andar el reloj de la Panadería, que hace tiempo estaba parado, y ha sufrido una completa reforma.

Han sido agraciados con la gran cruz de la Orden de Cristo los señores marqueses de Roncalli y Marfori, ministro de Gracia y Justicia y Ultramar.

Anteayer á las siete de la mañana intentaron sorprender dos rateros á una persona que habita en la calle de las Infantas, núm. 25, con una carta en la que se le pedían 20,000 duros. Como era natural, el Sr. B. se negó á la pretensión y pudo girar por un balcon, pero no pudo evitar que los rateros, en su huida, le dieran un fuerte golpe en la cara. A las voces acudieron los dependientes de la autoridad, conduciendo á los rateros á la prevención y ocupándose unas cuerdas y una navaja de regulares dimensiones.

En el mes de Julio último se exportaron de Jerez para el extranjero 79,981 arrobas de vino, y del Puerto de Santa María 52,402. Las partidas de más consideración iban destinadas á Londres y San Petersburgo.

En la Caja de Ahorros de Madrid ingresaron el domingo 149,040 rs., y se devolvieron 433,548.

Han llegado á Bayona los señores conde de Torre-Marín, marques de Avilá, general León, general Mendinueta, Pérez Bazo y conde del Valle.

Han causado gran sensación en Francia las notas leídas por el Sr. Chasles á la academia de Ciencias de París. En dichas notas, cuyo autor, según el señor Chasles asegura, es Pascal, se habla de las leyes de la gravitación universal, antes de que Newton las hubiese publicado. Pretendese, pues, que quien descubrió dichas leyes fué Pascal, que las puso, según las notas presentadas, en conocimiento de Newton. Existen algunas dudas sobre la autenticidad de dichas notas, dadas que el señor Chasles se promete desvanecer muy en breve.

Se confirma la noticia del establecimiento de un cable telegráfico directo de Francia á América. Parece que en los Estados Unidos se ha concedido ya la autorización necesaria para dicha empresa, que, según algunos periódicos americanos, quedará terminada antes de dos años.

También el Gobierno portugués ha firmado un contrato con la casa de Badley-Rosanos, de Londres, para el establecimiento de un cable telegráfico entre Falmouth, puerto inglés, y Peniche, pueblo cercano á Lisboa.

Por último, se trata de establecer un cable de Falmouth á Gibraltar, y de este último punto á Malta. La idea de recibir los despachos de Alejandría sin recurrir á la vía de Malaca es acogida muy favorablemente en Inglaterra.

El periódico «El Paquetot» publica el siguiente artículo:

«Un capitán de buque escribe que veinte años há que navega, y que de diez á esta parte es capitán de buque, habiendo conseguido salvar dos veces en todo este tiempo el buque que capitanea con solo echar aceite en el mar.

«Cuando un patron de barco, dice, no pueda dominar el temporal, ó sea cuando su buque se halle próximo á perderse por no poder resistir al viento, no tiene que hacer otra cosa sino arrojar al mar, á un lado del buque, el aceite de dos ó tres galones, si los hay á bordo. La mar se pondrá entonces tranquila por el lado del viento, bastando para ello echarle el aceite gota á gota, pues las olas se deshacen al hallarse en contacto con el aceite, de modo que la embarcación tendrá quieto el agua en que esté mientras á ella vaya cayendo aceite. En 1864 una ráfaga de viento, la más fuerte que he visto en mi vida, se me llevó las velas y el timón, y el buque no hubiera aguantado una hora

en la mar á no tener aceite á bordo. Con cinco galones de aceite, que me duraron 56 horas, se salvó el buque, el cargamento y la vida de la tripulación.

«Basta que los buques de gran porte tengan dos depósitos de hierro llenos de cuarenta galones de aceite cada uno, y colocados uno á cada lado con las correspondientes espitas para dar salida al líquido cuando convenga: basta que los buques de poco porte tengan depósitos de cabida de diez galones y de cinco las embarcaciones menores, para que en caso de naufragio ó de incendio puedan mantener la mar tranquila si sobreviene una ráfaga de viento. Por tan sencillo medio pueden salvarse muchos buques, muchas vidas y grandísimos intereses.»

Ha salido de Barcelona con dirección á esta corte el juriscónsulto D. Manuel Cortina.

Por el comandante de la fuerza de la Guardia civil destinada á la persecución del bandido Pacheco, se tuvo conocimiento de que el día 10 del actual había salido de la ciudad de Ecija con objeto de reunirse con Antonio González Pérez (a) Miquis, de aquella vecindad, que después de haber robado una yegua exigió á nombre del Pacheco de D. José Romero, dueño del «Cortijo del Aguado», la cantidad de 5,000 rs., amenazándole con prender fuego á la posesión hasta destruirle toda la boyada si el domingo primero á la una de la tarde no tenía en su poder la citada suma.

Sabedor de este dicho comandante, tomó ciertas medidas preventivas, disponiendo convenientemente la fuerza necesaria para conseguir la captura del delincuente, y apostados en el sitio designado para la entrega del dinero, aguardaron la llegada del González y la del sirviente del Sr. Romero, que debía llevar el metalico. Cuando apareció el Miquis salieron en su persecución cuatro guardias de infantería y otros tantos de caballería, mandados los primeros por el teniente D. José Pérez y estos por el alférez D. Isidro Mantilla. Cuando lo alcanzaron lo intimaron á que se rindiera, y no habiéndose querido detener sino para hacer un disparo que atravesó el sombrero de un guardia, se mandó hacer fuego sobre él, resultando herido de tanta gravedad que á los pocos momentos era cadáver.

Parece que el famoso espada Lagartijo quedó muerto anteayer en la plaza de toros de Puente Genil. Há aquí cómo se refiere tan lamentable suceso. Después de haber trasteado al toro con toda la maestría que se le reconoce, le dió una estocada magistral, dejándolo atronado, y en la seguridad de que lo había matado. Así era, en efecto; pero al volverse Lagartijo á saludar al pueblo que lo aplaudía, el toro, antes de caer para no levantarse, dió una embestida y le clavó un cuerno por la espalda, dejándolo en el acto cadáver.

En la Exposición de París se ha establecido una máquina ingeniosa para subir á cierto número de curiosos al techo del palacio. Este ejercicio se ha hecho de moda. La ascension cuesta cincuenta céntimos, y todos los días se hacen subir cerca de cuatro mil personas, lo cual produce al propietario de la máquina dos mil francos diarios. Ha establecido este afortunado industrial sobre el tejado mismo del palacio un café elegantemente decorado, desde donde se descubre toda la Exposición, y en el que se sirven refrescos. Es original subir á tomar allí un helado.

Licor de brea. Todos sabemos cómo se hacía el agua de brea. Bastaba llenar una vasija de agua potable y echar en ella una porción de brea, y á medida que se iba bebiendo rellenar la vasija. En los primeros días, cuando más se sentía el gusto de la brea, repugnaba la bebida hasta el punto de ser insostenible: algunos días después no producía resultado alguno por no haber suficiente cantidad de brea, y el remedio era ineficaz. El licor de brea concentrado y titulado, preparado por M. E. Guyot, farmacéutico de París, plaza Goulin, núm. 1, ha puesto fin á estos inconvenientes, porque con él se obtiene una dosis fija de principios resinosos de la brea. No podemos dejar de recomendar este excelente producto de una aplicación diaria en Francia, Bélgica y otros países extranjeros.

Verdadero licor. Las bebidas alcohólicas perjudican siempre y producen terribles consecuencias; por eso recomiendan los médicos el «Verdadero licor Hendaye-Barbier», que á su agradable gusto reúne cualidades higiénicas reconocidas en toda Europa. De procedencia directa y legítima se encuentra en la Agencia Franco-Española, calle del Sordo, 31.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Bernardo, abad.*
SANTOS DE MAÑANA. *Santa Juana Francisca Fremiot y Santa Basa, mártir.*

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del primer monasterio de señoras Salesas Reales, (plaza del mismo nombre), donde se celebrará á Santa Juana Francisca Fremiot con Misa mayor, y sermón y por la tarde completas y procesión de reserva.

También se celebrará á la misma santa fundadora en las Salesas nuevas (calle Ancha de San Bernardo), siendo orador en la Misa mayor D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde se cantarán completas terminando con la reserva.

Continúa la novena de la Virgen del Olvido en San Francisco, y será orador en la Misa mayor D. Hilario Guerrero y por la tarde en los ejercicios D. Basilio Sánchez Grande.

Continúa la novena de Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, y será orador por la tarde D. Antonio Acebo.

En San Pedro prosigue la novena de San Roque, y será orador por la noche D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, é la de las Vinas en Italianos.

Se reza de Santa Juana Francisca Fremiot, viuda, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de la Asunción.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Es ciertamente una necesidad imperiosa del movimiento civilizador, por medio del cual se está rehabilitando y perfeccionando el género humano poner ya término á la triste condición que obliga á las mujeres á ser madres de familia.

No es justo que el hombre pueda serlo todo, desde mozo de cordel hasta presidente del Consejo de ministros; y que la mujer no pueda salir de la triste condición de hija de sus padres, de mujer de su marido ó de madre de sus hijos.

Es verdad que la naturaleza, obedeciendo como una esclava los decretos de la Providencia, ha establecido entre el hombre y la mujer una profunda diferencia, pero esto que podía pasar muy bien en la infancia de la humanidad, cuando los hombres no estaban bastante instruidos para poder sublevarse contra las leyes de la naturaleza, no es posible desde el momento en que la ciencia humana ha conquistado el derecho de corregir la obra de Dios.

El mundo hasta ahora no ha sido más que un ensayo de las leyes eternas que lo rigen y hemos podido observar el excesivo lujo con que procede la naturaleza, y la economía política, ciencia enteramente nuestra, ha venido á confinarlos la manera de contener el mas grande de sus desfalcos.

La mujer: hé aquí un lujo que por espacio de tantos siglos se ha creído el hombre obligado á mantener.

Ella se nos presenta y nos exige como cosa que le pertenece una protección que hasta ahora nosotros no hemos sabido negarle.

Y en nombre de qué derecho pretende nuestra protección?

En nombre de un extraño derecho; en nombre de su debilidad.

¿Hemos de protegerla porque es débil?

¿Desde cuándo los débiles tienen derechos?

¿Acaso porque el hombre es fuerte se le ha condenado á pasar por la tierra como un mozo de cordel encerrado bajo el peso de ese enorme fardo que se llama familia?

Ella nos pide nuestra protección, nuestro respeto, y en cambio, ¿qué nos dan?

¡Nos dan: hijos.

¿Será justo que á título de esposas, que á título de madres nos impongan la costosa obligación de ampararlas y mantenerlas?

La mujer es un lujo, la familia una carga, ambas cosas demasiado antiguas para que pueda pasar por ellas eso que se llama economía moderna.

La mujer, como esposa y como madre, es cara, y el recurso es bien sencillo: no hay más que trasformarla en hombre.

¿No es una inteligencia?

¿No es una fuerza?

¿Pues que trabaje.

En una palabra, que se gane la vida en un taller, en una oficina, que sea médico, ingeniero, abogado, procurador, lo que quiera que sea, con tal que gane dinero.

Saquemos á la mujer de la esclavitud que le impone su sexo, saquémosla de la triste condición de ser madre de familia.

El matrimonio es un sacramento. Perfectamente;

¿pero por qué no hemos de convertir el sacramento en negocio?

La mujer es mujer, pero esta dificultad se resuelve educándola para hombre.

Bastante tiempo las hemos mantenido á título de madres de nuestros hijos; bastante tiempo las hemos considerado bajo el frívolo pretexto de que eran las dulces compañeras de nuestra vida.

Esos seres que parecen tan delicados, tan débiles, poseen el secreto de una fuerza inmensa; el amor, el carino, la fe las hace invencibles; la virtud las hace fuertes.

Esos seres que parecen tan frívolos, poseen el secreto de una ciencia profunda; la ternura las hace adivinar todo aquello que pueda ser agradable al que es objeto de su carino.

Elas solas entienden y hablan esa lengua sin gramática y sin diccionario que hablan los niños cuando todavía no hablan.

Elas disponen de una química infusa con la cual confeccionan esa miel con que tantas veces dulcifican las amarguras de nuestra vida.

¿Dónde han aprendido esa filosofía práctica con que mantienen en el seno de la familia el orden, fuera del cual no existe nada?

¿En qué escuela han adquirido esa extraña mecánica con que saben dirigir y manejar todos los pormenores de esa máquina íntima que se llama familia?

Si los niños pudieran hablar, es decir, si nosotros supiéramos entenderlos, ellos nos dirían que en ninguna parte duermen mejor que en el regazo de una madre.

Todavía está abierta la Exposición de París, medio mundo la ha visitado lleno de asombro: pues bien, yo le pregunto al mundo entero, ¿habéis encontrado alguna cuna que pueda compararse con los brazos de una madre?

Sáquese, pues, esa poderosa aptitud que se llama mujer de la oscuridad de esa cárcel que se llama hogar doméstico; libérela de esa argolla que continuamente la sujeta á la esclavitud de la familia, saquémosla de la ominosa servidumbre del marido, emancipémosla del yugo de los hijos, quitémosle los fieltros caídos de la casa, rompamos las cadenas del decoro, de la honestidad y del recato, derribemos en fin las cuatro paredes de la casa y plantémosla en medio del arroyo.

¿No dicen que la mujer es un tesoro? pues explótemoslo.

Saqueámosla de esa triste condición, de la cual se han emancipado en virtud del acto supremo de su voluntad soberana todas las mujeres libres.

Abrañase para ellas todos los oficios, todas las profesiones y todas las industrias; concedámoslas todos los derechos del hombre, y seamos lógicos, carguen también con la obligación de entrar en quintas.

Todo está subvertido y en esto consiste la verdadera y completa revolución que hemos consumado.

Quedaba la familia flotando sobre este maremágnum de errores y locuras como el resto de un naufragio, y ya se ha puesto la mano sobre la mujer, centro del hogar doméstico.

Rotos los vínculos de la familia, la disolución social es completa, y ese es el fin de la obra.

Así se camina.

El pagamismo hizo á la mujer esclava, el Cristianismo la hizo mujer, la hizo esposa, la hizo madre: la civilización moderna pretende hacerla hombre.

Tales el progreso.—J. S.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

6,570 arrobas de trigo.
345 idem de harina.
110 vacas, que componen 43,978 lbs. de peso.
694 carneros, que hacen 15,939 libras de id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,500 á 4,200 escudos arroba, y de 0,212 á 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,212 á 0,264 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 á 0,600 escudos libra.
Tocino ahumado, de 0,224 á 0,506 escudos libra.
Jamón, de 0,500 á 0,700 escudos libra.
Aceite, de 6,900 á 7 escudos arroba, y de 0,256 á 0,260 escudos libra.
Vino, de 4 á 4,600 escudos arroba, y de 0,148 á 0,160 cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,160 á 0,180 escudos.
Garbanzos, de 5 á 6,600 escudos arroba, y de 0,184 á 0,290 escudos libra.
Judías, de 2,400 á 2,800 escudos arroba, y de 0,096 á 0,166 escudos libra.

Arroz, de 3 á 3,400 escudos arroba, y de 0,118 á 0,166 escudos libra.
Lentejas, de 1,600 á 2 escudos arroba y de 0,096 á 0,143 escudos libra.
Carbon, de 0,600 á 0,700 escudos arroba.
Jabón, de 5,700 á 6,500 escudos arroba, y de 0,212 á 0,256 escudos libra.
Patatas, de 0,800 á 0,700 escudos arroba, y de 0,056 á 0,048 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada de 2,400 á 2,700 escudos fanega.
Trigo vendido..... 3,965 fanegas.
Precio medio..... 6,560 escudos.
Madrid 19 de Agosto de 1867.—El alcalde-corregidor, marques de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 19 de Agosto de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	709,61	15,5	19,4	E.....	C. des.º
9 m.	709,83	19,0	23,8	E.....	Idem.
12 d.	708,57	24,1	50,1	E. S. E.	Despej.º
3 p.	707,56	26,2	53,2	S.	C. cub.
6 p.	706,54	22,4	27,6	S.	Idem.
9 n.	707,14	19,7	24,6	S. S. E.	C. des.

Temperatura máxima del día... 27,3 54,7
Temperatura mínima al sol... 36,2 45,3
Temperatura mínima del día... 13,7 17,1

Evaporación en las 24 horas... 9,7 milímetros.
Lluvia en id. id. 1,6 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en León y Valladolid.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 19 de Agosto de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51-65 y 50, y 51-35, 70, 75 y 65 pequeños.
Id. del 3 por 100 diferido, id., 50 80 y 50.
Deuda amortizable de primera clase, no publicada, 54-00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, idem 98-00.
Deuda del personal, id., 48-80 d.
Billetes hipotecarios del Banco de España, id., 97-40 d.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de á 2,000 reales, idem 85-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 reales, id. 81-00 d.
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 rs., id., 71-50 p.
Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de á 2,000 rs., id., 70-00 p.
Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 3 por 100 anual, id., par d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., publicado, 65-00.
Acciones del Banco de España, no publicado, 156-00 p.
Idem de la Sociedad española de crédito comercial, id., 125-00 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-95 p.
París á 8 días vista, 5-20.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 16 de Agosto. — Consolidados, 94 5/8 á 94 5/4. — Diferido español, 51 1/2 á 52 1/2.
París, 16 de Agosto. — Interior español, 50 7/8. — Diferido, 51 5/8.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Peláyo, 54, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

EFICACIA DE LAS PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

La acogida que ha encontrado nuestro específico dentro y fuera de España, indica bien claramente su importancia. Nuestras pildoras son el purgante más cómodo, más suave, más eficaz y más barato que se conoce. Curan los padecimientos del estómago, los del hígado, los que proceden de la estasis de la sangre, los que nacen de un estado pleorético y congestivo ya sea del pulmón ó del cerebro, los aneurismas, las jaquecas, las hidropesías, la ciorosis, la hipocloridia, la inapetencia, los dolores nerviosos, los insomnios, el asma, las obstrucciones, la gota, reumatismo, etc.: destruyen la bilis, las lombrices, y proporcionan apetito, vigor y el sueño propio de la salud y el bienestar.

Puntos de venta: Madrid, Hortaleza, 9, botica; Cádiz, Jordan; Cáceres, Dr. Salas; Córdoba, Raya; Coruña, Moreno; Badajoz, Orduña; León, Merino; Lisboa, Cabral; Málaga, Prolongo; Mérida, Guerrero; Jaén, Alvaro; Oporto, Araujo; Toledo, Duque; Salamanca, Vitor; Vilgudino, Fernandez; Zamora, viuda de Escera.

(Núm. 556.—2 G.)

BIOGRAFIA DE DON PEDRO DE LA HOZ.

dedicada al Sr. D. Carlos de Borbon y de Este, Y ESCRITA POR

D. JOSE MARIA CARULLA.

Se vende en la administración de *La Esperanza*, calle del Pez, núm. 6, cuarto principal, y en las librerías de Olamendi, Agüero, Lopez, Gujardo, Bailly-Bailliere, Sanchez, Cuesta, Durán y Moya y Plaza, á 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Se ha hecho además una tirada especial del retrato que acompaña á la obra en papel china de doble tamaño, con objeto de poderlo colocar en cuadro, y se vende á 6 rs. en Madrid y 8 en provincias, enviándose perfectamente enrollado en un cilindro.

Los pedidos se dirigen, acompañando su importe, al autor y propietario de la obra don José María Carulla, calle de Fuencarral, núm. 6, entresuelo, Madrid. También están autorizados al efecto los señores comisionados de *La Esperanza* en provincias.

El producto líquido de la *Biografía* se destina en su mayor parte al alivio de las necesidades del Padre común de los fieles. (G.)

LA PREDICACION POPULAR,

POR MR. DUPANLOUP.

OBISPO DE ORLEANS.

Se vende encuadrado en rústica, con el retrato del autor, á 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS NO MAS CABELLOS BLANCOS.

Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin ningún preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Salles.—Perfumista químico, 5, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal.

(Núm. 2,510.—A.)

NUEVO VENDAJE LIGERO Y ELEGANTE

para la curación de las hernias y descensos que se encuentran sino en casa de su inventor Enrique Biondetti, honrado con 14 medallas. Rue Vivienne, número 48, París. Cintas para ginetes. (A.)

LA SOCIEDAD.

REVISTA RELIGIOSA, POLÍTICA Y LITERARIA POR

D. JAIME BALMES.

Deseo de popularizar esta interesante publicación de D. Jaime Balmes, la incluímos por primera vez en la edición económica de sus obras, con mayor baratura del precio que tenía en las ediciones anteriores. En los prospectos que se reparten en los puntos de venta, se hallan los índices de las materias de que tratan los tomos 1.º y 2.º que se han publicado ya, y su sola lectura pone de manifiesto la variedad de conocimientos con que trata las graves y múltiples cuestiones, así religiosas como políticas, sociales y económicas que agitaron uno de los períodos más importantes de nuestra historia contemporánea, muchas de las cuales tienen aun un vivo interés de actualidad.

La obra constará de cuatro tomos, á 8 reales cada uno, y se venden en Barcelona en la librería del *Diario de Barcelona*. En Madrid, librería de los Sras. Olamendi, Paz 6; Sanchez, Carretas 21; San Martín, Puerta del Sol 6; Tejado, Silva 47 y 49; viuda é hijos de Cuesta, Carretas, 9.

(Núm. 560.—1 G. y 2 P.)

OBRAS LITERARIAS

DE D. JOSE MARIA LEON Y DOMINGUEZ, Presbítero.

Deseando el autor facilitar la adquisición

de sus escritos á toda clase de personas, ha determinado hacer una rebaja notable en sus precios, en la siguiente forma: *Legendas históricas y morales*, dos tomos en 4.º mayor prolongado, edición de lujo, 52 rs.: se dan por 40 rs.

Páginas del hogar, colección de cuentos, leyendas, poesías, tradiciones, fábulas y artículos, ilustrada con grabados, 8 reales: se da por 4.

Los mártires de Cádiz, El Ángel del Puigcerdá y Dimas ó la huida á Egipto, dramas religiosos para Seminarios y colegios, 8, 7 y 6 rs.: se dan por 6, 5